

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO SE PUBLICA LOS SABADOS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Eu Toledo, un trimestre..... 1,00 pesetas.
Provincias, id..... 1,50 »
Número suelto..... 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.
Pago adelantado.

¡Qué vergüenza!

La mayor de las desgracias para un pueblo, es la de verse dirigido por un Gobierno inhábil é irresoluto como el de unión (?) conservadora que preside el Sr. Silvea. Un año se ha cumplido ya que escaló el poder y todavía ignora la opinión cuál es su programa. En este espacio de tiempo, sólo ha promovido tumultos y tempestades allí en donde quiso ejercer su acción como Gobierno, y no parece, á juzgar por los hechos que van desarrollándose, sino que vivimos en un estado de completa oligarquía.

Los presupuestos que ha presentado, han servido solamente para que en frente de él se pongan todas las clases productoras y contribuyentes; sus debilidades y ofertas, en mal hora hechas, nos han traído ese exagerado Catalanismo y las ideas de separatismo, que hoy se agitan mansas y mañana pueden ser causa de sensibles perturbaciones, y por último, los malhadados proyectos de Timbre, Consumos y Tabaco, vienen á herir al pueblo en general y en particular á las clases proletarias, conduciéndolos seguramente al hambre y á la miseria.

Es una vergüenza cuanto está ocurriendo: primero, el proyecto de arriendo para las clases pasivas, que presentado como una economía para el presupuesto, resultó despues de discutido oneroso en algunos millones para el Tesoro; despues, se presentó la ratificación del contrato con la Trasatlántica, á la que se regalaban en ocho años sesenta millones por servicios que ya no tienen razón de ser, con manifiesto perjuicio para el comercio marítimo particular, y como postre, ha entrado en liza la Tabacalera, la cual, según nos han hecho saber los Sres. Romero Robledo y Mellado, es una especie de estado dentro del Estado, que nos obliga á fumar caro y malo y cuyo poder es omnimodo en las esferas del Gobierno.

Es una verdadera desgracia nacional, tolerar este Gobierno conservador, que vive combatido por el País verdad y que se sostiene á expensas de una mayoría indocata, verdadera comparsa compuesta de *indocumentados*, según la frase de D. Cristino Martos, y que patentiza cada día más que para el régimen vigente son siempre preferentes los intereses particulares de los grandes caciques y feudatarios, que los generales de la Nación.

¡Qué vergüenza! No poder esperar nada de la acción del Parlamento, que apoya y aplaude un Gobierno fuerte hasta la intransigencia con los débiles á los que les niega todo y blando y condescendientes con las grandes empresas monopolizadoras á las que protege ante todos, sobre todos y contra todos. ¿Y ha de continuar el País con los brazos cruzados é indiferentes ante semejantes procedimientos?

No; no puede ser. Urge el remedio.

EL LITERATO, EL JOVEN Y EL CADÁVER

A MI BUEN AMIGO TOMÁS GÓMEZ DE NICOLÁS

Acompañé el cadáver del que fué en vida modelo de amigos, constante admirador tuyo é incansable y modesto obrero en el colosal edificio de la regeneración humana y no pude cumplirte mi palabra de consagrarle siquiera unas frases, porque me hallaba hace días algo enfermo y tuve necesidad de postrarme en el lecho del dolor, atacado por insidiosa dolencia, que por fortuna ha sido leve y pasajera.

Tú que eras inseparable amigo del excelente JUSTINO, serás el más fiel intérprete de estos deshilvanados pensamientos que á él se dirigen y á tí te dedico, por la comunicación constante en que siempre estuvieron vuestras ideas.

Bien sabes cuánto daría yo, por no tener necesidad de trazar estas líneas.

**

Hojas de papel.

Breves palabras en rápido juicio crítico, bastan para fijar el sitio y linaje de su literatura.

JUSTINO EGO era ventajosamente conocido en toda España y casi desconocido en Toledo. Nadie es Profeta en su patria. Sus cuentos rápidos, sus intencionadas sátiras, sus cuadros de costumbres, eran reproducidos en numerosas publicaciones en cuanto vieran la luz en nuestras columnas. Su firma se hizo popular desde que publicara su primer trabajo. Era escritor de sentimiento, exento de afectación. Escribía como hablan las almas leales, con tal naturalidad, con tan encantadora sencillez, con gracejo tan espontáneo, que sus artículos cautivaban el ánimo desde las primeras frases, resultando su lectura harto breve para el ávido contemplador. Enamorado de Teófilo Gautier, no tenía del célebre escritor francés, nada que recordase su estilo limado, bruñido, afligranado y prolijamente detallista. Seducido tanto por la esplendorosa genialidad del inspirador de las nuevas escuelas literarias, Honorato de Balzac, como por su análisis de la psicología del individuo y de la sociedad, no se advertía en sus trabajos asimilación alguna de aquellas lecturas, ni empleo de la portentosa materia con que tejía el generador de nuestra novela actual, las crugientes y fastuosas telas con que enriqueciera sus maravillosas creaciones. Y, sin embargo, fué al fin de su vida, el tipo exacto del protagonista de su célebre obra *La piel de Zapa*; figura que angustia al lector al ver desaparecer la existencia de un ser querido, minuto tras minuto, en la simbólica piel que se contrae constantemente y que quisiera dilatar con un esfuerzo supremo en que se concentraran todas sus energías.

Digo que, á pesar de ser idólatra de ellos, no tenía nada que recordase el estilo de los excelsos Teófilo Gautier y Honorato de Balzac, y en efecto, JUSTINO EGO no era poeta narrativo, sino sintético; no describía, bosquejaba; no anatomizaba, construía las figuras con tres rasgos; no era estudioso de la naturaleza, sino impresionista. Huía de buscar efectos de detalle; abarcaba en conjunto la escena que había de exponer al público y desdeñaba el toque pequeño, los rebuscamientos amanerados, los análisis minuciosos. Su factura resultaba amplia y sencilla, pero simplemente esquemática.

Si hubiera sido pintor, se habría dedicado á las *manchas* de luz y color, al *plein air*, al luminismo ó á los efectos crepusculares. No razonaba sus cuadros; pintaba bocetos. Bocetos llenos de vida, de animación; en los que vibraba el alma de los personajes; en los que palpataba la sangre de las figuras; en los que se percibía el timbre de diversas voces, el anhelo de sus ensueños, el ideal de sus espíritus. Lo anímico, lo sentimental, lo volitivo, lo perteneciente á la esfera de las ideas. Prescindía de las pequeñeces de forma. Jamás se le ocurrió dibujar una figura en sus cuentos, describiendo su cabeza, sus ojos, su nariz, ni detalle alguno de indumentaria. Odiaba el microscopio.

La acción absorbía por entero el fondo de sus escritos. El diálogo rápido y movido, chispeante y alegre cual jugueteón rayo de sol que penetra inundando de luz las flotantes partículas de polvo, ó apasionada y triste

como abrasada lágrima que al evaporarse impregna el ambiente de esencias de dolor, tenían en JUSTINO EGO un traductor fidelísimo.

Con tales condiciones siempre he creído que nuestro malogrado compañero, hubiera llegado á ser una figura de gran relieve como autor dramático. Su literatura era más adecuada á la escena que al libro.....

Si como entidad social no correspondía el anagrama JUSTINO EGO á sus propensiones altruistas, como individualidad literaria, defínale con precisión. Aparte de la insaciable sed de justicia en que informaba todos sus actos, sus pensamientos pleróricos de rectas intenciones dábanle derecho á merecer el nombre supuesto. En cuanto al pronombre latino, ninguno podía ostentar como él tan subjetivo título. De todos nuestros compañeros él era el que más afirmaba en sus escritos su personalidad. Su peculiar estilo, su especial modo de manejar el material sensible, la palabra, daban á sus producciones un colorido propio, exclusivo, característico.

Su Yo, no se confundía con otro alguno.

**

El roble tronchado.

¡Pobre Pepe! En la primavera de la vida, cuando contemplábamos de él, no bien abiertas aún, las primeras flores, cuando nos regocijábamos con sus delicados matices, con su perfumada poesía, ha muerto.

Fué su vida un viaje breve, rápido y entusiasta hacia el ideal. Descansó breves instantes en el sagrado puerto del amor, y cuando, fruto de su honrada pasión, un ángel le sonreía en el camino de la existencia animándole á continuar la ruta emprendida, cayó en el abismo sin fin de la nada.

¡Antinomias de la vida! ¡Aquel joven de veintiséis años, rico en alegrías, ilusiones y esperanzas, feliz en sus ensueños de irisados matices, ferviente adorador del porvenir, baja al sepulcro sin oír los angustiosos gemidos de sus padres, de su esposa, de su hija y de sus amigos, sofocados por el ensordecedor concierto de carcajadas con que se despidió el Carnaval!...

Llega la primavera; á su vigoroso influjo, vibra la naturaleza y la tierra se anima; la creación entona sus más delirantes himnos á la inmortal y suprema fuerza que reproduce incesante la vida en el universo; los campos se llenan de verdura; los árboles se engalanan de flores y bruñidas hojas; las aves cítanse en sus ramas y en ellas se conciertan y entrelazan por el amor y para el amor. Dirige el mundo orgánico, alabanzas infinitas al cielo azul que matiza el insondable espacio; glorifica al sol que sin agotarse jamás, derrocha tantas auroras; pero al mismo tiempo que las crea é ilumina hasta la esplendidez del orto, al ocultarse tras los últimos rayos vespertinos, manda la negra noche que mata la luz, apaga los colores y trueca en obscuro fondo la luminosa atmósfera.

Cuando todo se une, cuando todo fraterniza, tú eres separado de los tuyos por la misteriosa barrera de la muerte.

Tu cuerpo está enterrado y distanciado de nosotros: nuestros pensamientos están siempre unidos.....

Un tenue soplo ha arrebatado una existencia en la que fundábamos legítimas esperanzas. Se engaña el hombre al juzgarse rey y señor de la naturaleza. En el orden moral, la más pequeña contrariedad aniquila su espíritu, en el de la materia, el más insignificante microbio emponzoña su sangre y destruye su organismo. Se proclama invencible y cae pulverizado en el primer